

el defenderse de esta suposición. Por lo que hace al Dr. Leuret siento verle tan mal colocado; y si yo me refiriese solo á mi impresión, mas bien le habria atribuido el bulto de la benevolencia y de la afabilidad. Gall y Spurzheim han debido sostener terribles luchas para sujetar su desgraciada inclinacion. Broussais debia tener igualmente algun asomo de asesino; en fin, por lo que me concierne personalmente, no se si conviene que me aplauda de la ausencia de las protuberancias laterales, pues que los que deben ser mas honrados, frenológicamente hablando, son los *criminales de Bicêtre*.

Consagro estos resultados á las meditaciones de los frenólogos, y creo inútil repetirles, que tengo siempre á su disposicion el cráneo de Soufflard, á fin de que los que ya le han visto puedan convencerse de que es el mismo é idéntico ¹.

C. JAMES,

Interno en el hospital general de París.

El *Boletín general de Terapéutica* (marzo 1843) refiere la observacion de un hombre en quien se encontró un escirro considerable, que ocupaba el lóbulo anterior derecho del cerebro, y una parte del lóbulo anterior izquierdo, sin pàralisis de los miembros, sin embarazo en la palabra, y *sin el menor trastorno de la inteligencia*. Era un viejo de un carácter jovial, divertido, muy decididor, y de una lubricidad excesiva.

«Á presencia de este hecho, exclama el redactor, ¿qué pensaremos de las bellas teorías fisiológicas? No es este el lugar de entrar en esta discusion; por otro lado, esta observacion habla por sí sola: instinto genital exagerado, nada en el cerebello, ninguna pàralisis de los miembros, ningun embarazo en la palabra, «ninguna facultad abolida, y destruccion cási completa de uno «de los lóbulos anteriores del cerebro, y el otro medio destruido.»

Con respecto al cerebello, considerado como sitio ú órgano del amor físico, ó de la pasión libidinosa de que aquí se trata, cuenta Richerand el caso de una jóven muerta en el hospital de San Antonio de París, que estaba privada de cerebello, y que sin embargo se entregaba con furor á la masturbacion.

¹ Esta carta ha sido publicada en la *Revista médica*, mayo de 1836.

FRENOLOGÍA DE BROUSSAIS.

¿QUÉ dirémos de esta nueva y extraña doctrina del famoso corifeo del Materialismo?... sino que nos revela un vasto plan de reforma filosófica, moral, religiosa, psicológica, médica, fisiológica, legislativa, política, etc... Broussais, al fin de su carrera y despues de la ruina de su edificio medical, se hizo filósofo, y hasta frenólogo, como todo el mundo sabe.

Antes de echar una ojeada sobre la nueva produccion de Broussais, debo hacer concienzudamente una confesion frenológica. He retrocedido á la vista del volumen gigantesco de nuestro nuevo filósofo, y confieso francamente que no me he sentido con el órgano del valor y de la paciencia bastante desarrollado, para leer exactamente de un cabo á otro este *factum* enorme de ochocientas cincuenta páginas; heme detenido á algunos pasajes solamente que me han parecido tener una relacion mas directa con el asunto de que se trata. De estos puntos culminantes he podido abrazar y medir con una mirada general el conjunto de los trabajos de este frenólogo ardiente é infatigable; es decir, que he podido muy fácilmente comprender el espíritu y el objeto del autor, y esto me ha bastado; pero me apresuro á decirlo, esta nueva filosofía, todo materialista y todo animal, me ha parecido poco inteligible; en una palabra, para mí, filosóficamente hablando, es una obra incalificable. Yo no veo en ella sino una cosa cierta, y es el designio del autor de reprobar las doctrinas filosóficas y morales de Descartes, de Malebranche, de Pascal, de Bossuet, de Leibnitz, de Bonald, etc., de levantarse en contra de las creencias del género humano, en contra de la religion y de sus ministros. En verdad que si me hallaba dispuesto á creer en la freno-

logía, tal como Broussais la ha hecho, él mismo sería quien me desviase de ello por sus declamaciones apasionadas contra lo que hay de mas sagrado y venerable para la mayoría, es decir, para la religion católica. Todos los sarcasmos contra esta no dejan, como se sabe, de ser bien recibidos, y aun aplaudidos por una juventud mas ó menos incrédula, y por lo general muy poco instruida en materia filosófica y religiosa, si bien dotada por otro lado de un espíritu recto. No me atreveré á combatir todos los pasajes mas que inoportunos de este libro irreligioso y hasta antisocial, porque este trabajo sería superior á mis fuerzas. Que se me permita una corta reflexion frenológica: si no fuese fútil y vana esta ciencia, estaria tentado á creer que Broussais ha escrito bajo el imperio del bulto, no diré de la *destruibilidad*, esto no es fino ni honrado, pero á lo menos bajo la influencia del muy pronunciado de la imprudencia, porque sus principios solo tienden á destruirlo todo, creencia, moral y religion, y tal vez á trastornar el Estado y la sociedad; con esta ocasion citaré las palabras notables de Maquiavelo: « Si el mas seguro garante de la grandeza de un estado, consiste en la inclinacion al culto divino, la causa mas cierta y mas positiva de su decadencia es el desprecio de la religion ¹. »

Algunos textos del libro mismo de Broussais con su refutacion, bastarán para hacer resaltar mejor todo lo odioso de los principios y de la moral de nuestro nuevo filósofo.

« El hombre tiene la libertad, si sus órganos del yo, y de la voluntad, de los que depende esta facultad, son vigorosos; pero si son débiles, carece de aquella. Examinemos primeramente al que los tiene débiles: no será verdaderamente libre sino para las acciones indiferentes, mas no lo será para los actos importantes; obedecerá sucesivamente á todas sus pasiones á medida que vayan dominándole. . . . »

« Yo soy libre de prodigar mi fortuna, dirá el avaro; pero no la prodigaré. Yo soy libre de ser juicioso, fiel, económico, exclamará el pródigo, y el libertino á quien se le reprueban sus extravíos, y lo seré cuando quiera; pero si no tiene ór-

¹ Reflexiones sobre Tito Livio, lib. I, cap. 11.

« gano que le lleve á cambiar de conducta, no la cambiará ¹. . . »

De estos principios se deduce que aquel, *cuyos órganos del yo y de la voluntad son débiles*, no tiene libertad para los actos importantes. Así el avaro no renunciará á su pasion de atesorar, el libertino continuará su libertinaje, etc. Estos son, notadlo bien, no acciones indiferentes, sino *actos importantes*, que, segun Broussais, excluyen la libertad moral; asimismo el ladron, el facineroso, el asesino, *que tengan débiles los órganos del yo, de la voluntad, ó de la libertad*, deberán seguir adelante en la carrera del crimen; del mismo modo todavía un fanático, sea político, ó religioso, en igual condicion orgánica y bajo el imperio de la pasion dominante, se persuadirá falsamente que va á libertar á su patria de un tirano, ó á secundar los intereses de la Religion, y con una calma horrorosa herirá con un hierro homicida al Principe ó Jefe del Estado. Hé aquí, pues, tal vez absueltos é inocentes á Fieschi y Alibaud; porque, segun estos principios, *si tenían por casualidad débiles los órganos del yo y de la voluntad*, no podian ser culpables ante Dios y ante los hombres; porque habrian obrado sin libertad, bajo la irresistible influencia de una organizacion desgraciada, y habria sido para ellos una triste fatalidad, una necesidad fisica inevitable; pues que, segun Broussais, *el que tiene estos órganos débiles no será verdaderamente libre sino para las acciones indiferentes, mas no para los actos importantes*. Falta saber ahora si lo que Fieschi y Alibaud hicieron fueron ó no *acciones indiferentes*.

La sociedad no pudo tener derecho para castigarlos y condenarlos al último suplicio, sin haberse de antemano perfectamente asegurado de su estado físico. Segun el sistema frenológico, era necesario tomar en la organizacion cerebral los primeros elementos ó sea la instruccion de este proceso, y antes de la resolucion de esta cuestion prejudicial la ley no les pudo imponer la pena de muerte, lo mismo que tampoco puede condenar á un loco ó á un frenético que ha asesinado á su médico en un acceso de furor. Segun esto, se ve cuán á propósito es esta doctrina para asegurar y animar á los fanáticos que se sienten con *disposiciones* para el delito de regicidio, sobre todo si se introdujera en

¹ Curso de Frenologia de Broussais, pág. 693 y sig.

el santuario de la justicia. ¡Aviso á los Reyes! *Et nunc, reges, intelligite: erudimini, qui judicatis terram.* (Psalm. 11).

En el capítulo de los cultos, pág. 284, Broussais juzga absolutamente necesario el reformarlos todos; pero desecha la inmortalidad del alma, y trata de *excesivamente supersticiosos* á los que en ella creen (pág. 413). En este caso ¿para qué sirven los cultos? ¿para qué la Religión, si no tiene el hombre alma, ó si muere con el cuerpo, si no hay nada, en una palabra, mas allá del sepulcro? Mas la Religión, dicen, es un freno necesario para contener al pueblo en su deber. Sí, pero estad ciertos que muy pronto sacudirá el pueblo este yugo incómodo, y despreciará la Religión, así que la vea despreciada por los que le son superiores, y que estos crean no serles necesaria. No era este el pensamiento de Montesquieu cuando decía: «Aun cuando fuese inútil que los «súbditos tuviesen una religion, no lo sería el que los Príncipes «la tuviesen, y llenasen de espuma el solo y único freno que pueden tener los que no temen las leyes humanas¹.»

«Pero, observa el Sr. Frayssinous, lo que aquí se dice de los «Príncipes ¿no puede aplicarse, aunque en un grado menos rigoroso, á todos los depositarios del poder, y generalmente á las «primeras clases de la sociedad?»

Por otra parte, no siendo la Religión, en la opinion de Broussais, sino una institucion puramente humana, y por consiguiente sus promesas para la vida futura vanas é ilusorias, ¿le será permitido á un hombre de bien, á un bueno y sincero filantrópico, el engañar al pueblo, y corromper su razon con mentiras y con fábulas ó ceremonias? Pero en fin, se añade, la Religión conserva la moral, es cierto; la moral se apoya en la Religión, que es su salvaguardia, así como se apoya la ley en la moral, y la sociedad en la ley. Mas ¿qué es una religion que niega la inmortalidad del alma, y os habla de promesas y de amenazas para la vida futura? Una concepcion de esta naturaleza, digna de nuestros materialistas fatalistas ¿podrá hacer obligatoria á la moral y darla una sombra de fuerza y de sancion? No es posible, pues que esta pretendida religion no es en el fondo mas que una pura decepcion, una impostura, una mentira. Concluyamos, pues,

¹ Montesquieu, *Espiritu de las leyes*, lib. XXIV.

que en el sistema de Broussais, la Religión es inútil, y que no hay necesidad de reformar, sino de abolir los cultos. Entonces el código penal será nuestro evangelio; el verdugo el sacerdote, y el cadalso el altar donde se inmolarán las víctimas humanas, como lo hacían los antiguos Galos ó Gaulos, nuestros buenos y piadosos antepasados. Yo no pienso que se probará de abolir la Religión y el culto: hace medio siglo que se intentó, y se sabe lo que dió de sí este proyecto. Si no hubiese Dios abreviado estos tiempos lamentables y de memoria tan horrible, nada habria quedado en pié, y la sociedad entera habria sido engullida en el abismo que abrió el Ateismo. Al fin la Francia y sus hijos gritó como los antiguos hebreos por el Señor; volvió Dios, reapareció la Religión, y todo se reanima como de un soplo; la sociedad se levanta como de un vasto sepulcro, y se ven renacer por todas partes la tranquilidad, el orden y la paz: tan verdad es que sin religion no puede haber verdadera sociedad; porque fundar el edificio social sin Dios ó sin Religión, es sentarle sobre la nada.

Otra palabra sobre la conciencia: Broussais la define de esta manera: «Sentimiento de lo justo y de lo injusto, del deber y de la obligacion «moral¹.» (Pág. 366). Y en la pág. siguiente dice que «la conciencia «está en proporcion del desarrollo de su órgano.» Piensa «que el perro «posee un bosquejo de conciencia.» (Pág. 378). Por consiguiente, es forzoso concederle un bosquejo de moralidad; y de esto se sigue un bosquejo de relacion social y moral entre el género *canis*, y el género *homo*, hablando el lenguaje sábio y zoológico de Broussais. Esto es un progreso. Nuestro sábio moralista concede al perro cierto sentimiento de veneracion, de respeto, de estimacion y de amistad hácia el hombre; «lo que necesariamente supone, dice él, una

¹ ¿Qué es sin libre albedrío una obligacion moral? Que Broussais se acuerde, si puede, consigo mismo.

«La libertad moral que el Materialismo desecha es la base de la libertad «política. Es el mismo hecho, considerado el hombre en sociedad. Sin este «principio conservador el edificio social no tarda en desplomarse, el poder «degenera en tiranía, y el choque de los intereses trae la anarquía. Es necesario que exista una obligacion moral que domine al jefe lo mismo que al «súbdito, y que haga que la ley sea un deber sagrado.» (Extracto de la noticia sobre Fred. Berard, célebre profesor de la facultad de Medicina de Montpellier, y fisiólogo espiritualista. Revista médica, cuaderno de mayo, núm. 326; 1828).

« identidad de naturaleza. » ¡Vaya un cinismo puro y literal! « Los animales nos son unidos, añade (p. 354) con lazos que no debe disimular el naturalista de buena fe. » Podría añadir, « el moralista. » « Querria yo ver rehabilitar á los animales que una clase de hombres pretende deprimir, para separarse enteramente de la animalidad. » (Pág. 565)... « Ya es tiempo que desaparezca esta muralla de bronce que han levantado los metafísicos entre los hombres y los animales. » (Pág. 594). Despues de esto es supérfluo el decir que Broussais concede á los animales una inteligencia igual ó á lo menos semejante á la nuestra : esta es la consecuencia de lo que marca en su fisiología, en la cual declara que las palabras *reflexion, juicio, memoria*, son sinónimos de *sensacion*; y no pudiendo disputarse esta á los animales, no pueden negárseles las otras, como la memoria, la reflexion y el juicio : hé aquí una ligera muestra de la nueva doctrina filosófica del famoso Broussais. *O tempora, ó mores!!!*

Vamos á terminar este capítulo por algunos pasajes sacados de un artículo de la *Gaceta medica*, 1836, sobre las dos primeras lecciones del curso de frenología de Broussais.

« Este hombre tiene gusto y hasta una suerte de pasion para las materias filosóficas; y eso que es incapaz de conocerlas. Su espíritu, sea por alguna causa congenial, ó bien por defecto de cultura en esta direccion, se lo rehusa con obstinacion; ni tiene la inteligencia de las cuestiones que emprende, ni la de los sistemas que combate ó sostiene, ni la del lenguaje que emplea. Se cree metafísico, psicólogo, moralista, filósofo finalmente, solo porque sabe la medicina; y porque esta comprende la fisiología, ciencia, segun él, que es la del hombre mismo. Se ha imaginado que bastaba sustituir á las palabras de ideología, de psicología y de metafísica, la de fisiología del cerebro, para anonadar todos los problemas, todas las cuestiones, y todos los hechos bajo estas denominaciones.

« La frenología de Broussais en nada difiere de la frenología corriente que se encuentra en todas partes : ni es mas profunda, ni

¹ Esta comparacion sublime é ingeniosa ya la habia hecho antes que Broussais su cofradé en filosofía, Diderot, quien (en la *Vida de Séneca*) dice que un perro no difiere del hombre sino por el vestido.

« mas sábia, ni mas ingeniosa; sino solo una reproduccion insípida de todo lo que han repetido hasta la saciedad Gall, Spurzheim y sus discípulos. Siempre que Broussais aborda, saliendo de las gordas y palpables denominaciones anatómicas, los hechos metafísicos, de los cuales por mas que haga y diga no puede desembarazarse, se hace su lenguaje casi ininteligible, porque no se comprende á sí mismo, ni conoce suficientemente el sentido de las palabras que emplea. Es evidente que sus exámenes abstractos superan y sobrepujan la esfera habitual de sus estudios. « Se le escapan de todos lados los fenómenos intelectuales, racionales y morales, por su tenuidad, su complicacion, y su delicadeza; sin que sepa ni observarlos, ni describirlos, ni discernirlos. Se echa Broussais á tuestas y á cuerpo perdido en medio de los problemas que han ejercitado la sagacidad de los mas grandes talentos, sin conocer los primeros datos, ni sospechar que han sido discutidos por otros antes que él. Es maravilloso el ver con qué formalidad corta, decide, y concluye en materias que le son casi tan ajenas como la hidrostática.

« Le ha bastado para hacerse metafísico, psicólogo, ideólogo, moralista, teólogo (la frenología comprende todo esto) el decir que todo era fisiología.

« . . . Los que concurren á sus lecciones son casi todos estudiantes de medicina, que no saben de la frenología sino lo que de esta pueden ver en la tienda de Guy; que no han aprendido en filosofía sino algunas palabras indispensables para los exámenes de bachiller en artes : su espíritu es recto, pero les falta una buena direccion primitiva. Dispuestos por sus estudios médicos á referirlo todo á concepciones y á imágenes físicas, acostumbrados á los métodos y á los lenguajes de las ciencias naturales, y á la observacion de los fenómenos de la naturaleza, la frenología, que pretende apoyarse en consideraciones anatómicas y fisiológicas, es una filosofía completamente de su gusto. Se alegran de saber de boca de Broussais que la ciencia del hombre moral é intelectual es la ciencia del hombre físico, y que basta conocer el cerebro para conocer el espíritu humano.

« . . . En las digresiones de Broussais ha llegado la oscuridad á ser tan espesa, que no se distingue casi nada : hanse puesto en

«escena Reid, Descartes, Berkeley, Laromiguière, ó cuando me-
«nos trozos de sus teorías, confundidos, estropeados, desnatura-
«lizados de la manera mas cruel. Deseamos vivamente que entre
«finalmente Broussais en la frenología verdadera, es decir, en la
«enumeracion de los veinte y siete órganos de Gall, ó de los trein-
«ta y cinco de Spurzheim, tan bien dibujados por los yesos de Du-
«moutier, tan invisibles en la naturaleza: allí se hallará mas á gus-
«to que en estas regiones metafísicas, en las cuales ni aun sabe
«dónde fijar el pié. Que nos hable del cerebro, de las circunvo-
«luciones, de las reuniones de las fibras divergentes y convergen-
«tes, pues que se trata de fisiología y de anatomía; pero que deje
«en paz una vez por todas á Platon y á sus ideas, á Aristóteles y á su
«lógica, á Descartes y á su cogito, á los alemanes, á los ingleses, y
«á los escoceses, porque esto no le toca.»

Hé aquí un ligero extracto del largo é importante artículo de la *Gaceta médica* sobre las dos primeras lecciones solamente de Broussais, que no hacen mas que sesenta páginas de su libro, que tiene en todo ochocientos cincuenta: ¿qué no habria podido decirnos la *Gaceta* si hubiese leído el libro entero? mucha materia le habria dado para la critica, sobre todo segun el punto de vista moral y religioso.

EXÁMEN CRÍTICO

DEL SISTEMA FRENOLÓGICO, SEGUN FLOURENS.

En 1839 habíamos dicho que «la frenología conducía directa-
«mente al Materialismo, si es que no era ya una doctrina toda mate-
«rialista,» y nos reconviniéron: hoy tal vez nos acusarán de no ha-
«ber sido bastante explícitos y bastante positivos en nuestras afirma-
«ciones contra la frenología, cuando se sepa cómo trata la ciencia
«embustera de Gall y de Spurzheim un célebre fisiólogo, secretario
«perpétuo de la Academia de Ciencias, el Sr. Flourens con casi to-
«dos los sábios.

Puede decirse que este fisiólogo ilustre acaba de dar el golpe de-
«cisivo, el golpe de muerte, á la doctrina de Gall. Vamos á copiar al-
«gunos trozos del *Análisis crítico de las doctrinas frenológicas* por Flou-

rens (1842), que entremezclaremos con algunas cortas reflexiones.

Este es el punto de partida de todo el sistema de Gall: «Así como
«es forzoso, dice, admitir cinco sentidos exteriores diferentes, pues
«que las funciones son todas esencialmente diferentes, ... del mis-
«mo modo es preciso resolverse á reconocer las diversas faculta-
«des y las diversas inclinaciones como fuerzas morales é intelec-
«tuales esencialmente diferentes, y afectadas igualmente á apar-
«tos orgánicos particulares é independientes los unos de los otros.»
(Tomo IV, pág. 9).

«¿Quién se atrevería á decir, añade, que la vista, el oído, el
«gusto, el olfato, y el tacto sean simples modificaciones de facul-
«tades? ¿Quién se atrevería á hacerlos derivar de un solo y mismo
«origen, de un solo y mismo órgano? De la misma manera las vein-
«te y siete facultades ó calidades, que reconozco como fuerzas fun-
«damentales ó primitivas, no pueden considerarse como simples
«modificaciones de una facultad cualquiera.» Sin duda no pueden
«mirarse como modificaciones de una facultad cualquiera; pero si
«deben ser miradas como modificaciones del alma, la cual es cier-
«tamente muy diferente de una facultad cualquiera. Esta paridad
«capciosa y especiosa ha seducido á muchas personas, y aun á al-
«gunos sábios.

El Sr. Flourens destruye así este sofisma: «Gall, dice, ve las
«funciones de los sentidos constituir funciones distintas, y quiere
«que las facultades del alma sean distintas igualmente; ve que ca-
«da sentido particular tiene un órgano aparte, y quiere que cada
«facultad del alma tenga un órgano propio; en una palabra, ve el
«hombre exterior, y hace el hombre interior á imágen del hombre
«exterior.

«Por un lado da á las facultades toda la independencia de los
«sentidos, y de otro da á los sentidos todas las atribuciones de las
«facultades... Y no concluye de la independencia de los sentidos
«exteriores á la independencia de las facultades del alma, sino por-
«que confunde, por el mismo sentido, la impresion y la percep-
«cion; y como supone muchos principios para las percepciones,
«supone muchos principios para las facultades.» Toda la doctrina
«de Gall se apoya en esta confusion sutil de la impresion, que es di-
«versa y múltiple, con la percepcion, que es una y simple: destrú-